



FRANCISCO I EN MADRID.

Hallándose el Emperador en Madrid por los años de 1524, recibió la nueva de que el marqués de Pescara, estando sobre Pavía, había obtenido una señalada victoria contra el ejército francés y hecho prisionero á su rey Francisco. El emperador manifestó en tan dichosa ocasion la misma serenidad y grandeza de ánimo que otras veces ostentó en la desgracia, y sin hablar palabra se entró en el oratorio de su real alcázar, á dar gracias al Señor por el triunfo de sus armas. La villa de Madrid solicitó el permiso de S. M. para entregarse á públicos regocijos, pero Carlos no lo consintió diciendo que *no era victoria ganada á los enemigos de la fé*. Luego envió orden para que se llevasen á Nápoles al rey su prisionero; pero como este solicitase que le tragesen á España, fiando en la vista del César la libertad de su persona, vino en ello el emperador, y en su consecuencia desembarcó en Barcelona el rey francés, y pasando por Valencia llegó á esta capital.

Su primera mansion en ella fue en la torre de la casa que llaman de Lujan en la plazuela de la villa (en cuyo sitio hay hoy un telégrafo), y á poco tiempo fue trasladado á un aposento del Real alcázar, dispensándole el tratamiento conveniente á su alta gerarquía. Allí recibió varios mensajes del emperador que estaba en Toledo, haciéndole las propuestas convenientes para el arreglo de la paz y restituirle á la libertad; pero como en ellas insistiese Carlos en la devolucion del ducado de Borgoña, y el rey de Francia en la negativa, las negociaciones se dilataban, y la paz no llegaba á realizarse.

Francisco I en la dura alternativa de morir en su prision ó deshonrarse aceptando condiciones que creía humillantes, vivia triste y abatido, aguardando de dia en dia

la visita del emperador, y esperanzado de que entendiéndose con él personalmente conseguiría un rescate menos oneroso; pero en vano esperaba porque Carlos temiendo sin duda ceder á los impulsos de su generosidad, envióle á decir que no le veria hasta tanto que las estipulaciones se hallasen terminadas. Esta noticia produjo en el rey de Francia tal desesperacion, que cayó peligrosamente enfermo, y Hernando de Alarcon que tenia la persona del rey en guarda, despachó una posta al emperador que estaba en el lugar de San Agustin, dándole aviso de la gravedad del accidente del rey de Francia, que ofrecia poca esperanza de su vida, y que para alivio de su mal no podia otra cosa que el que S. M. Cesárea le viese.

El emperador partió luego en posta á Madrid y llegó aquella misma noche (28 de septiembre de 1525), y aposentándose en el alcázar pasó inmediatamente á la habitacion del rey francés. Cuando este le vió entrar en ella se incorporó con viveza en su lecho, y con tono enfático le dijo: *¿Venis á ver si la muerte os desembarazará pronto de vuestro prisionero?* — *No sois mi prisionero, respondió prontamente Carlos, sino mi hermano y mi amigo, y mi único deseo es restituiros la libertad y cuantas satisfacciones podais esperar de mí.* En seguida le abrazó y conversó con él largo rato con gran franqueza y cordialidad.

Esta visita produjo tan saludable efecto en el enfermo, que á pocos dias se halló fuera de peligro: mas cuando el emperador le vió restablecido, varió de lenguaje y tomó de nuevo su inflexible severidad. En vano Francisco le recordó sus benévolas palabras, nada pudo conseguir; hasta que por fin se decidió á firmar la capitulacion

31 de Julio de 1536.

ó tratado de Madrid en 14 de enero de 1526, por la que restituía el ducado de Borgoña con otras condiciones onerosas para la Francia, obligándose á casar con Leonor hermana del emperador.

Cárlos entonces pasó á Madrid á visitar al rey de Francia ya como amigo y cuñado, y Francisco I salió á recibirle con capa y espada á la española, abrazándose con muestras de mucho amor. Al siguiente día salieron juntos en mulas, y porfiando cortesmente sobre cual tomaría la derecha que al cabo llevó el emperador, pasaron á oír misa al convento de San Francisco.

HIGIENE Y SALUD PÚBLICA.

Es un axioma vulgar que de cuanto posee el hombre nada es mas indispensable, mas precioso que la salud; ella es su primera potencia; de la salud proceden el ánimo y la fuerza, y sin ella el trabajo seria un suplicio intolerable, una tarea imposible de soportar.

Siendo pocos los que conocen la difícil ciencia de la higiene, creemos de nuestro deber entrar en algunos pormenores sobre los elementos de esta ciencia mas fáciles de poner en práctica. Entre las precauciones que deben tomarse en las diversas situaciones de la vida para conservar ó fortificar la salud, indicaremos con preferencia las relativas á la *habitacion*, al *vestido* y al *alimento*.

HABITACION.

Seria de desear que las casas estuviesen edificadas en sitios elevados; en los pantanos se respira un aire espeso, pesado y cargado de vapores húmedos y mal sanos; al contrario en las alturas es puro, ligero y seco, se renueva con facilidad, y el hombre le respira sin esfuerzo, se fortalece y recibe un nuevo impulso para soportar alegre sus fatigas. Convendría tambien que las calles fuesen anchurosas, y las casas dispuestas á recibir el aire y el sol libremente. Y pues estas condiciones no siempre son asequibles, se cuidará al menos si se quiere sanear la habitacion de que las ventanas tengan la suficiente anchura á fin de que el aire y la claridad circulen con abundancia en el interior; porque la luz y el aire son elementos muy importantes á la salud.

Conviene asimismo dar al suelo de las casas un nivel mas elevado que el de la calle, del patio ó jardin inmediato: dos pies de elevacion bastan para preservar de la humedad un piso bajo: El suelo deberá formarse de materiales bien secos cubiertos con ladrillos, baldosas ó morrillos, y si puede ser de tablas seria mucho mas preferible; debe evitarse cuidadosamente la comunicacion de los establos con los dormitorios, así como la proximidad de los estercoleros, á las puertas y ventanas: es una preocupacion el creer que la atmósfera de los establos y las emanaciones de los muladares producen un aire sano, preocupacion que ha crecido al abrigo de la ignorancia y del charlatanismo.

Finalmente, el aseo de las casas, por desgracia tan descuidado, es una de las principales condiciones de salubridad; las habitaciones deben ser diariamente barridas, los muebles y todo lo que forma el menaje de cocina necesitan una constante y esmerada limpieza.

Los alimentos se corrompen en las vasijas de barro mal labradas, y en las de cobre poco cuidadas se emponzoñan: una botella, un cántaro vacíos, necesitan enjuagarse antes de volver á llenarlos. Considérense como indispensables estos cuidados, y una vez acostumbrados á ellos se verá que no ocupan tanto tiempo como parece.

VESTIDO.

El aseo que acabamos de recomendar para las habitaciones, es igualmente aplicable á los vestidos. Para buena salud es necesario mudarse á menudo de ropa, y bañarse de vez en cuando. Los habitantes de aldeas, y aun los de las graudes poblaciones suelen tomar los baños con horror ó al menos con indiferencia; embargo es una precaucion muy saludable. El bañarse con frecuencia por el uso de la ropa blanca, pasada por la renovada dos veces ó al menos una por semana, produce en todo el cuerpo una suave transpiracion que previene de una multitud de enfermedades. Inconcebible es el como por ejemplo, los aldeanos que habitan á las orillas de algun rio pueden resistir al instinto natural que les impele á buscar algun alivio en la corriente fria, durante los ardores del estío.

La eleccion de ropas depende principalmente de la costumbre. Sugetos habrá que no puedan soportar vestidos delgados aun en el invierno mas rígido, al so que otras se pasmarán de frio bajo una calida y pesada capa, así que nuestros consejos se limitarán á generalidades. Las telas de hilo y cáñamo son suaves y valadizas sobre la piel; su simple contacto basta á veces para cicatrizar las escoriaciones y disipar irritaciones; pero estas telas se impregnan fácilmente de sudor, y cuando la causa de la transpiracion cesa, cuando el sugeto concluido su trabajo y se entrega al descanso, si no cambia al instante de camisa y la humedad se enfria sobre el cuerpo, las consecuencias entonces son funestas; un catarro, un catarro, una fluxion al pecho suelen ser el resultado de aquella frialdad. Los tegidos de algodón bajo este concepto preferibles, sobre todo en el invierno por la propiedad que tienen de concentrar el calor y especialmente la piel. Es cierto que duran menos, pero tambien son mas baratos.

Las ropas de lana inmediatas á la piel poseen ventajosamente las cualidades de las de algodón, reuniendo ademas la cualidad de favorecer la transpiracion que inmediatamente recibe y espide al exterior; es sobre todo recomendable á los gruesos, á los que se dedican á ocupaciones sedentarias, á los convalecientes, á los débiles y perezosos, y en fin á todos aquellos cuyo género de vida, su situacion ó edad privándolos de los paseos y ejercicios corporales, les obliga á buscar otros medios de conservar en la piel un saludable calor.

Es muy peligroso el uso de los vestidos apretados; los que trabajan á campo raso, y los que viajan durante mal tiempo deben proveerse de vestidos impenetrables á la humedad, y llevar un fuerte calzado que conserve los pies secos; un sombrero ancho, ligero é impermeable es tambien muy preciso. La mayor parte de las enfermedades provienen de dejar secar las ropas en el cuerpo y del uso de malos calzados. Seria de desear que generalizándose el uso de las telas impermeables se aumentasen sus fabricas, y los precios de aquellas llegasen á estar al alcance de todas las fortunas; cuantos reumatismos y pulmonías evitarian! Tambien es necesario mudarse á menudo de medias y labarse los pies en agua calida al menos en invierno; en esta estacion á veces es preciso atraer la sangre á las extremidades, y un baño de pies basta para conseguirlo.

ALIMENTO.

Ninguna clase de comida ó de bebida puede recomendarse absolutamente cuidando de que las carnes, la pesca, las legumbres sean de buena calidad, y las bebidas bien fermentadas y exentas de toda mezcla ó fraude, puede comerse y beberse indistintamente aquello que mas agrade sin embargo deben observarse algunas reglas.

Las carnes asadas ó cocidas son mas sanas que las grasas, las ensaladas que abundan en vinagre dañan al estómago.

ago; las frutas deben comerse bien maduras, y nunca crudas, sino mezcladas con pan. Las raíces crudas como los zanahorios y zanahorias, también cocidas, no dan ningún alimento y son de difícil digestión. Las carnes saladas y ahumadas no deben formar el fondo de una comida á causa del principio acre que encierran. Las legumbres harinosas, papas, alubias, garbanzos, habas, lentejas deben cogerse bien maduras y cuidar de comerlas bien cocidas: Es sobre todo recomendable la abstinencia de toda clase de seces; las buenas se semejan á las malas, y para evitar una mala elección no hay medio mejor que desterrarlas de nuestra cocina.

El alimento, y aquí llamamos la atención de nuestros lectores, el alimento, pues debe estar constantemente en acción directa con la clase de trabajo del individuo. El que lleva una vida activa, trabaja al aire libre y tiene que gastar las fuerzas, necesita un alimento fuerte, sustancioso y energético; al paso que el que se entrega á ocupaciones sedentarias, el que durante el día se enardece en un calor ó cualquiera otro sitio cerrado, sin ejercicio y sin movimiento debe tomar un alimento muy ligero: primero necesita vino puro, sidra ó cerbeza fuerte; el segundo, agua levemente mezclada con algún líquido mas tónico.

El agua es disolvente por excelencia. Los licores fermentados de buena calidad, en especial el vino la sidra y cerbeza tomados con moderación son también bebidas benéficas. El aguardiente y los líquidos espirituosos generalmente tónicos y abrevian la digestión: sin embargo el uso excesivo de estos últimos es perjudicial, y sobre todo en ayunas.

El agua y las bebidas fermentadas son dañosas fuera de la comida y mas aun durante los calores; y no nos cansamos de recomendar á los operarios y segadores, el uso de las bebidas flojas. Una cuchara de aguardiente, diluida en una azumbre de agua forma una especie de tisana sin serlos perjudicial mitiga sus fatigas.

Muy arraigada se halla entre nosotros la costumbre de fumar, por lo mismo debemos advertir que el uso del cigarro ennegrece y desgasta la dentadura, y que el beber demasiado aguardiente al tiempo que se fuma es el medio mas propicio para no conservar un diente á la edad de cincuenta años. También diremos que el tabaco fumado ó mascado, tiene el grave inconveniente de escitar la salivación, sustrayendo de este modo á la digestión uno de sus poderosos auxiliares; fatiga los órganos haciéndolos mas sensibles á la acción de los alimentos; adelgaza á los débiles secándolos con una extracción de saliva desproporcionada á sus fuerzas; y obra en fin de un modo peligroso sobre el estómago y sobre los pulmones.

CONDUCTA QUE DEBE OBSERVARSE EN CASO DE ENFERMEDAD.

Las reglas de conducta deben variar segun las diferentes ocupaciones del hombre. El que durante las horas de trabajo permanece sentado ejercitando los brazos ó la cabeza, deberá buscar su distracción en el paseo, mientras el que trabaja de pie en un penoso ejercicio de todos sus miembros debe refrescar su cuerpo por medio del reposo ó del sueño, y valerse de la lectura para dar una acción á su cerebro.

Pero tan pronto como se experimente la mas leve indisposición, una turbación cualquiera en las funciones vitales, ó el primer amago de calentura, es preciso guardar un absoluto descanso, una rigurosa dieta, acudir al uso de bebidas refrigerantes y diluyentes, como agua de limón, de cebada ó de goma, dulcificadas con un poco de miel ó azúcar; reuniendo á este método fácil y nada complicado el uso de los pediluvios. De este modo es mas seguro curar las indisposiciones leves, y aun prevenir la abortar las enfermedades graves. Una vez restablecida la calma en las funciones, cuando ya la salud per-

mite sin peligro emprender de nuevo las ocupaciones, es preciso indagar la causa de la pasada indisposición, examinar severamente la anterior conducta, á fin de evitar que renovándose en lo sucesivo la misma causa, no conduzca á iguales ó peores resultados. Si este examen se hace de buena fé, no puede menos de producir alguna reforma en las costumbres, en el alimento, en la bebida, en el trabajo ó en los placeres. Sobre todo no nos cansaremos de recomendar la dieta: "Nunca, decia el célebre Corvisart, nunca la abstinencia del alimento ha fomentado las enfermedades." Los animales en esto son mas discretos, mas prudentes que nosotros: un animal que padece se echa, pide de beber, y rehusa la comida.

Aconsejamos además á aquellos que por su estado de fortuna no pueden obtener en su casa los auxilios médicos que necesitan, no vacilen un momento en hacerse conducir al hospital, que lo pidan, que lo exijan si es necesario. La asistencia en los hospitales es para las enfermedades graves infinitamente preferible á la de su propia casa; en ellos nada se hace sin la dirección del facultativo, sin su permiso ó mandato nada se da al enfermo. ¡Cuántos accidentes deplorables se evitarían sin la fatal preocupación que hace considerar al hospital con espanto, como un lugar de vergüenza y tal vez como un suplicio! El enfermo en su casa tiene parientes que le rodean, comadres que siguiendo la marcha de las enfermedades, se apoderan del asiento mas contiguo al lecho; y apenas sale el médico, parientes y comadres se apoderan de la receta, la comentan, la reforman, la ridiculizan á su placer. Si ha prohibido que se le dé de comer, es un majadero, un ignorante, un desalmado que le quiere hacer morir de hambre. — "¿Acaso se puede vivir sin comer?" dicen las asistentes... — "¿Sin adquirir fuerzas pueden sobrellevarse las enfermedades?" claman los parientes. — "Los médicos siempre mandan mas de lo necesario, con la mitad que se ejecute basta." — "Un caldito no puede haceros daño; un vaso de buen vino caliente bien cargado de azúcar, anima, fortifica, corta la calentura." — El enfermo acepta gozoso lo que quieren darle; bebe vino, toma caldo, come, y se siente aliviado. — "Ya está bueno!" exclaman. — Pero la noche llega, una horrida indigestión se manifiesta, la fiebre toma incremento acompañada de un violento delirio; y cuando al día siguiente viene el médico persuadido de los buenos efectos que su receta habrá producido, halla una exasperación de síntomas que le admira y confunde sus ideas. Sospecha alguna imprudencia, pregunta con severidad lo que ha ocurrido el día antes; todos callan, nadie se atreve á confesar su desobediencia: el enfermo hecho un juguete de contrariedades, emponzoñado por su familia, y á su vez desemponzoñado por los facultativos, sucumbe al fin bajo el peso de las caricias con que le agobian, y los parientes por donde quiera publican que el médico le ha muerto.

No sucede así en los hospitales. Allí el médico obra con seguridad; sabe lo que los enfermos reciben durante su ausencia. Los que vigilan al lado de las camas son otros facultativos ó enfermeros, y no darán á aquellos ni una gota de tisana, ni una cucharada de medicamento mas de las dosis prescritas ni fuera de las horas señaladas. Así es que la mortandad es menos numerosa en los hospitales en proporción á las poblaciones, y solo en ellos, con muy cortas escepciones, se cuentan casos de curaciones prodigiosas é inesperadas.

R.^a FÁBRICA DE S. FERNANDO. [1].

La Real fábrica de hilados, tejidos y estampados, establecida en el sitio Real de San Fernando, á dos leguas de esta Corte, es uno de los objetos industriales mas notables

(1) Con este número se acompañan dos vistas de esta Real Fábrica.

que de pocos años á esta parte ofrece nuestra España; y convencidos de que el dar á conocer estos establecimientos es un servicio importante que hacemos á la causa pública, dedicamos hoy las columnas de nuestro periódico á hacer del ya indicado la reseña suficiente por donde pueda venirse en conocimiento de su importancia y utilidad.

El suntuoso edificio en que se halla la fabrica fue construido en 1749 de orden del Sr. D. Fernando el VI destinándole para habitacion real durante sus jornadas en aquel sitio, que no llegaron á verificarse. Posteriormente tuvo varios destinos, siendo primero fabrica de paños dependiente de las de Guadalajara, despues casa de reclusion hospicio-galera, luego depósito de provisiones del ejército francés, y por último la fabrica actual de hilados tegidos y estampados de algodón, en virtud de Real concesion otorgada por el Sr. D. Fernando VII, en favor de D. Enrique Dolfus con varias gracias y privilegios que por el convenio celebrado con este en 14 de enero de 1833, pasaron á ser de propiedad esclusiva de los Sres. D. Felipe Riera, D. Eusebio Page y D. Antonio Jordá, quienes á costa de inmensos sacrificios personales y pecuniarios la han llevado al grado de perfeccion en que se encuentra, y de que vamos á dar una idea.

Los talleres son los siguientes. La Bomba de vapor en un edificio contiguo al principal; la sala de cardado y la de hilado en el piso principal; las de parado y urdido, dos de tejido, otra id. á mano, otra de muselinas, otra de desmontado de piezas; otra de estampado á la máquina; otra de á mano; cinco tendederos en varios puntos del edificio. Ademas el batán situado á un cuarto de legua de la fabrica entre el rio Jarama y el canal de riego con cinco edificios para las operaciones de lavado y blanqueo. Hay tambien un tendadero cubierto oreador á cuatro vientos; otro id. descubierto ó prado; un laboratorio químico y una cámara de productos; un gravado á máquina, otro de planchas, una fundicion, una fabrica de botones para el ejército, fragua, carpinteria, albañileria, almacenes de algodones, de percales, de drogas y efectos fabriles, administracion, portería, cuerdas, jardín y tres grandes patios.

La parte maquinaria se compone de una fabrica de vapor con la fuerza de veinte caballos con sus calderas de repuesto y transmision de movimiento y todos sus accesorios. otra máquina llamada *diablo*; otra id. *Welouw* ó batidor para limpiar algodón; otra para prepararlo para las cardas; 34 cardas dobles en uso; 2 máquinas para doblar el algodón; 6 id. para estirarlo; 8 id. para hacer mechas; una para afilar las cardas; otra para torner los tambores; otra para afilar los piñones de las ruedas; otra construida en la fabrica para ajustar los cilindros; otra para pulirlos; 22 máquinas de hilar de á 300 husos llamadas *Mull-genis*, una id. de movimientos continuos, otra para hacer dientes á las ruedas; una prensa para hacer paquetes de algodón; siete tornos para hacer madejas; 4 máquinas para hacer ovillos; 1 torno para hacer cuerda; una máquina para prensar las fundas de los cilindros; otra para amoldarlos; otra para pulirlos; otra para rayarlos; 8 máquinas de parar; 5 para urdir; 3 para hacer carretes; otra para torcer el hilo; un torno para hacer madejas; 156 telares mecánicos; 3 bombitas para la trama; un torno para hierro; 5 id. para hacer camillas; 6 telares para hacer hilos; 56 telares para lanzadera volante; 28 id. para liso rayado y floreado; una máquina para desborrar por medio del espíritu de vino; otra llamada *calandria* para aprestar las telas; una prensa hidráulica; una máquina completa para estampar; una prensa de brazo; 36 cilindros de bronce grabados con varios dibujos; 48 mesas de estampadores; el maderaje necesario para tender hasta 500 piezas, una bomba ó caldera de vapor que reparte el calor necesario á las demas de immersion; 6 calderas para colores de cabida de 50 piezas cada una; 5 id. chicas; 2 id. para blanquear, de cabida de 125 id.; otra para vitriolar de ca-

ber 60 piezas; 11 cubas de todos tamaños; 4 foulards grandes bombos á la inglesa para lavar los percales; 500 piezas; estacada para 1000; armazon forrado de pino; un torno grande inglés con su rueda de movimiento; una máquina para grabar con las matrices; otra para cer los relieves; un torno chico inglés; otro id. regular; 2 id. muy pequeños; una máquina para adelgazar el cable; otra para estirarlo; un banco para id. á mano; una máquina para igualarlo; 2 terrajas; 316 hileras; 2 planchas, molde y contramolde para estampar; un banco grande; otro chico; grandes fuelles movidos por dos baterías; una bomba para incendios; entarimado; 3 cerros; 7 caballerías; 12 carretillas; anaquelaría; envases piezas de repuestos y todos los útiles; enseres; muebles y herramientas necesarios.

El personal servicio de esta inmensa fabrica se compone de 332 hombres, 139 mujeres y 152 niños; en todo 623 personas; los sueldos son de 5 á 12,000 rs. y jornales de 1 á 20. Los efectos empleados anualmente son 36,000 arrobas de carbon; 104,880 libras de algodón; 39,000 arrobas de leña, 21,108 3/8 libras de metal. Los productos son 94,392 libras de algodón cardado y las mas hilado; 12,711 piezas pasado y urdido al año; 10,300 tejido 2,357 1/8 id. á mano; 681 7/8 de muselina, 800 estampado á la máquina y 13800 gruesas de botones.

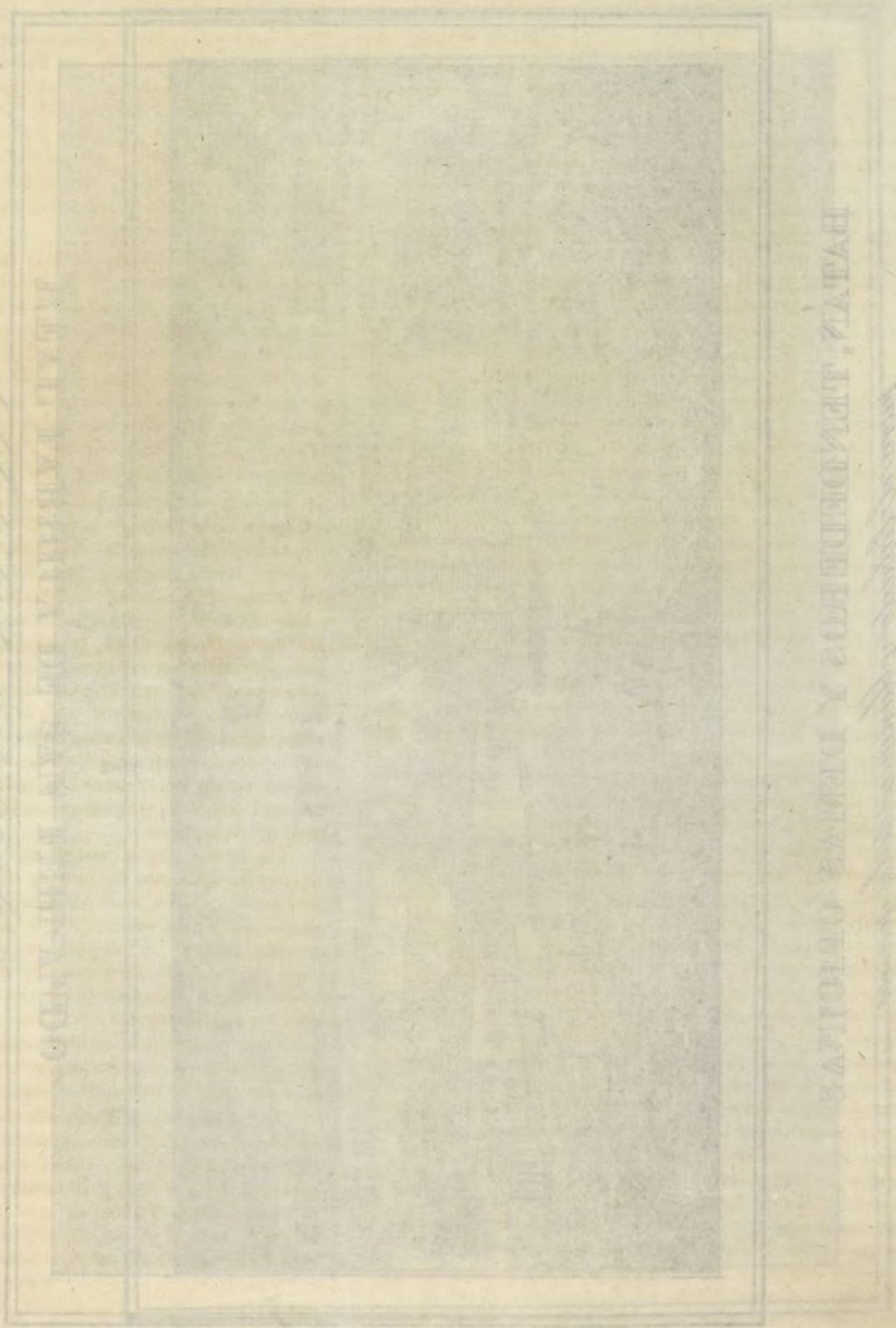
La casa es bastante para contener 450 telares, 44 máquinas de hilar *Mull-genis* de 300 usos cada una, 68 calandrias dobles con todas las máquinas accesorias de estirar, repasar, hacer mechas, esmerilar, batir etc.; pero necesita la fuerza de la máquina de vapor deberia ser de la fuerza de 50 á 60 caballos ó solo con otra al ángulo norte de la fuerza de 30 á 40, y aunque entonces faltaria para alimentar las calderas, pues en el dia apenas basta no obstante hay medios para obtener toda la que se necesita, y aun para mover toda la maquinaria con este elemento, pero seria preciso realizar un proyecto cuyo costo no bajaria de cuatro millones de rs. vn. que con otros tantos para máquinas y utensilios, añadiendo lo invertido en esta aquí arrojaría una suma de 16 millones empleados en este establecimiento.

Desde que está en marcha la fabrica ha tenido un movimiento de operarios de mas de dos mil individuos de ambos sexos, y unos mas que otros todos han salido con alguna instruccion en los diferentes ramos que abraza el establecimiento; en inteligencia que la fabrica paga al operario desde el dia en que entra al trabajo, aunque jamas haya visto ni saludado lo que vá á ejecutar, teniendo cargado especialmente á los contramaestres le enseñen paciencia y buen tratamiento. Esta conducta, que en ninguna fabrica de Europa sesigue con tanta amplitud dada á sus dueños sumas de muchísima consideracion.

La fabrica de S. Fernando tiene muchas contras para que prospere. Falta de poblacion por no haber habitaciones, escasez de aguas y combustibles, impuestos gravosos que exige el real patrimonio, pues solo la taberna está arrendada en 37,500 rs. que salen del operario, el pan y toda clase de comestibles y hasta el derecho de romana figura en el catálogo de los impuestos.

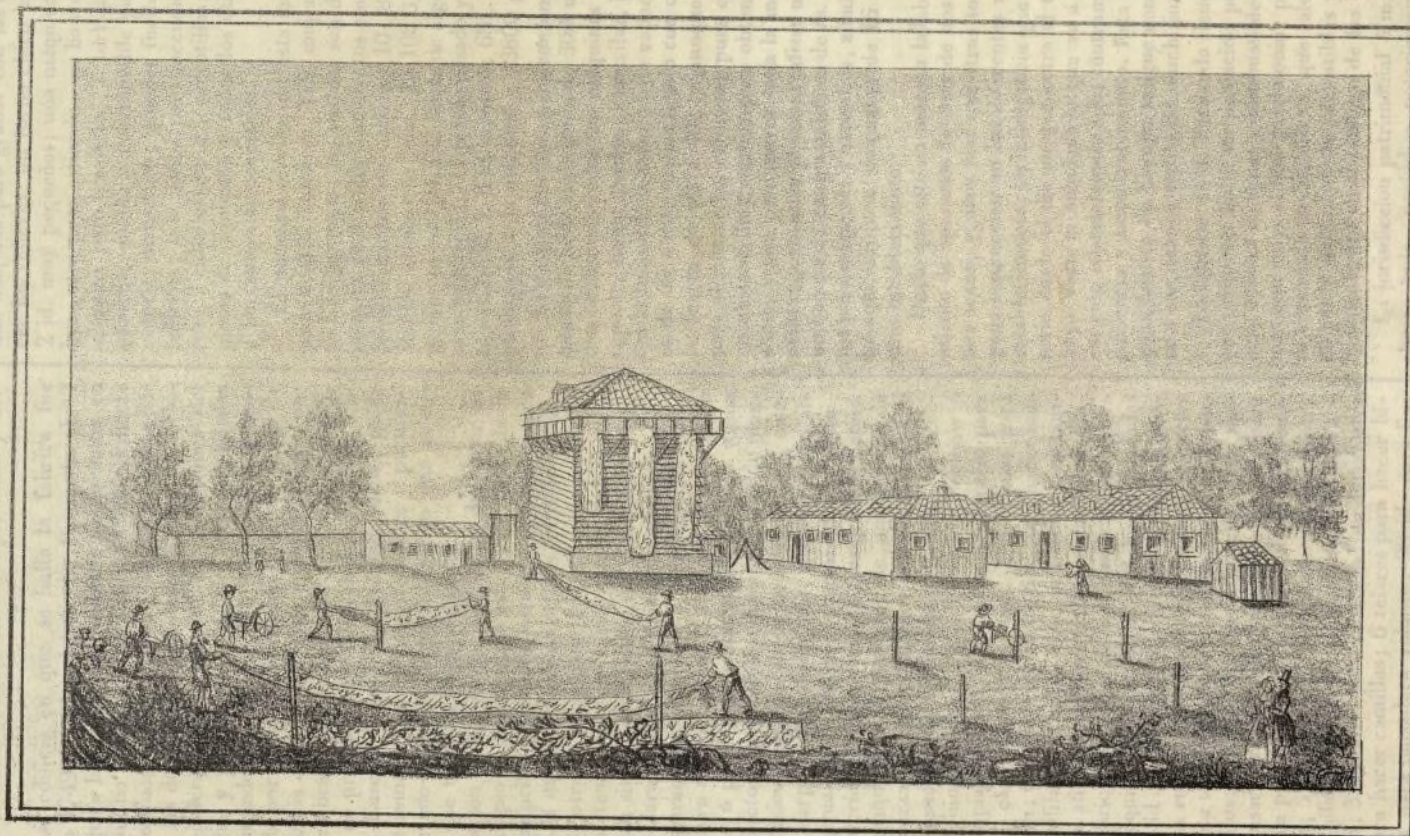
La jurisdiccion patrimonial ó mas bien de señorio abraza todo, perjudica notoriamente la parte económica y administrativa del pueblo; y como todo el terreno en S. M., no hay ningun propietario ni probablemente le habrá nunca, porque nadie quiere emplear sus capitales de un administrador es dueño de causar cuantas estorpes se le antojen.

Puesta la fabrica al completo de los 450 telares con las demas máquinas accesorias, podría prestar á la venta 40,000 piezas de percales cada año. La poblacion de S. Fernando deberia aumentar hasta el número de 4,000 personas, realizando el proyecto de traer las aguas á la fabrica

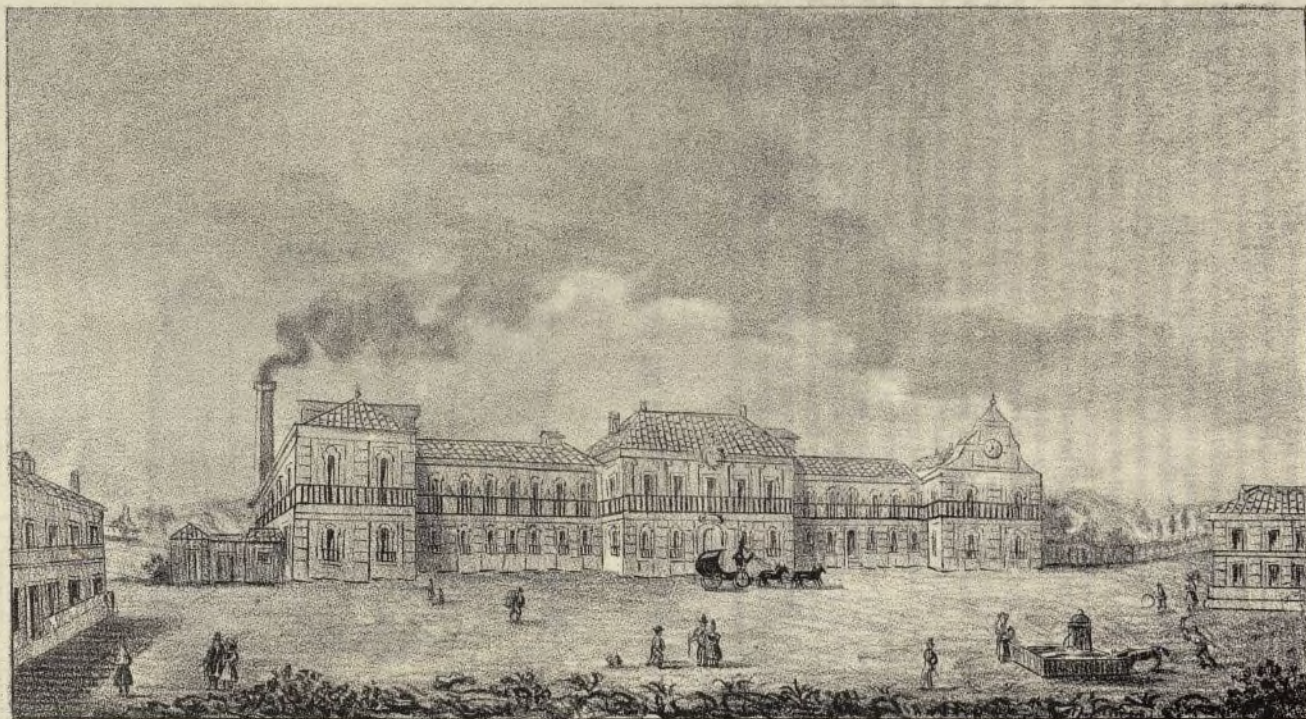


AYUNTAMIENTO DE MADRID

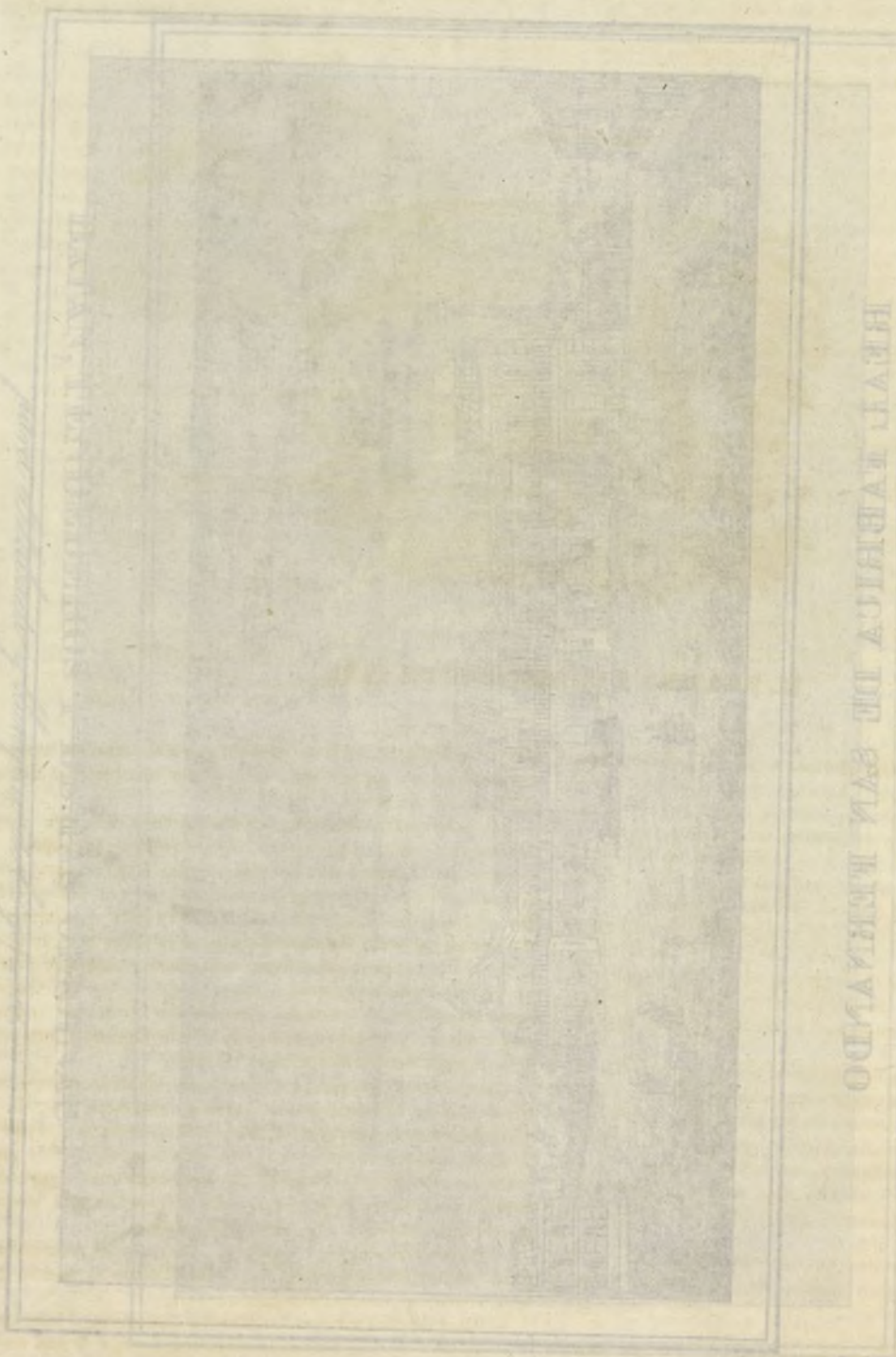
AYUNTAMIENTO DE MADRID



BATÁN, TENDEDEROS Y DEMAS OFICINAS
para el lavado y blanqueo de los generos.



REAL FÁBRICA DE SAN FERNANDO
de hilados tejidos y estampados



FABRICA DE SAN ILDEFONSO

se pague desde el presupuesto

no se tiene pensado, tal vez mudaría hasta la fisonomía de la campiña de Madrid á 6 leguas en contorno.

El consejo de Castilla de acuerdo con las intenciones del difunto, impuso á los dueños actuales del establecimiento la obligación de emplear un capital al menos de cuatro millones de re. vn., lo que han cumplido exactamente; pero ahora falta que á ellos se les cumplan las condiciones de la concesión, ya por parte del gobierno ya por el real patrimonio.

El Sr. D. Fernando VII se declaró protector de este establecimiento, el cual visitó varias veces lo mismo que S. M. nuestra augusta Reina Gobernadora. SS. MM. miraron siempre con particular predilección esta fábrica que en el centro de España y en medio de los áridos campos de Castilla se levanta como para manifestar á sus hijos lo que puede el genio industrial del hombre dirigido á procurar el bien de sus semejantes.



EL MINISTRO Y EL PESCADOR DE CAÑA.

Un inglés, el autor del *Robinson*, fue el primero que dio esta extraña definición. "La caña de pescar es un instrumento que empieza por un anzuelo y concluye por un anzuelo." Afortunadamente un insulto no es una razón, y yo conozco personas que pasan ocho horas al día á la orilla del agua para coger un pececillo ó una rana, y que por eso merecen del todo el dictado de necios.

En vez de herizarme aquí de erudición dando á conocer todos los hombres célebres, antiguos y modernos, que en cuerpo y alma se entregaron al delicioso ejercicio de pescadores de caña, prefiero contar á mis lectores una anecdota de extrangis, cuyo héroe fue nada menos que un ministro.

Aquel apreciable escelentísimo al elevarse al poder no había repudiado ni sus antiguas inclinaciones ni sus viejos hábitos: pasagero en el camino de las grandezas, sabía que un golpe de la prensa podía estrujar su fortuna, y para hacer menos sensible lo futuro, se había reservado parte de lo pasado, quiero decir, que á veces hacia por olvidarse de que era ministro, para tener presente que era hombre.

El digno personage era en extremo aficionado á la pesca de caña, y lejos de repudiar esta inclinación se esmeró en cultivarla reputándola como talisman contra su futura desgracia.

Todas las tardes recorría las márgenes del río Sena y Támesis (no tengo presente si era en París ó en Londres donde esto sucedía), examinaba como inteligente todas las alturas del terreno que le revelaban las sinuosidades del río, y cuando descubría un sitio que le prometía una buena cosecha, volvía al día siguiente para entregarse á todas las emociones de una pesca maravillosa.

Un día entre otros que, según costumbre, llegaba lisonjero y lleno de esperanza, encuentra el dichoso puesto que la víspera señalara ocupado por un inglés serio,

largo, y flacamente feo; espantoso rival, que no teniendo la desgracia de ser ministro, podía madrugar á hacer la oposición de caña.

El pobre escelentísimo, desconcertado con tan inesperado accidente, se acerca al venturoso pescador, y á pesar de la lluvia que se desprendía á torrentes, permanece allí protegido por su paraguas; y con los ojos fijos en el corcho sigue con ansiedad sus mas pequeñas oscilaciones, y trata de consolarse con la vista y el consejo de la forzada inacción á que su caña se hallaba reducida: al retirarse tristemente observa otro sitio tan bueno como el pasado, y en señal de posesión clava una estaca en la arena, prometiéndose para el día siguiente una amplia indemnización del pasado desmán.

Con efecto, en las primeras horas de la mañana y antes de tomar el sabor á los negocios públicos, se dirigió apresurado á su conquista. Pero ¡oh desesperación! el prolongado inglés ocupaba ya el sitio que tantos goces le prometiera. Tómase la libertad de reclamar sus derechos, aunque en tono bajo y con aquella urbanidad que distingue eminentemente al pescador de caña.

—Mucho lo siento, caballero, contesta el usurpador, pero he llegado antes que V., y he tomado el puesto que mas ventajoso me ha parecido.

—Luego pescáis todos los días? le pregunta el ministro.

—Si por cierto, todos los días, todo el día. Y qué quiere V.? nada tengo que hacer, soy pobre y he tenido la fortuna de encontrar á la vez una ocupación y un recreo poco dispendioso.

Al cabo de la conversacion que se prolongó algun tiempo, el ministro se hallaba enterado del nombre y habitación del joven pescador.

—Pardiez, decia entre si al retirarse, yo te aseguro que no volverás á privarme de pescar; yo lo arreglaré.

Al día siguiente el joven se halló no poco sorprendido.

do al recibir el nombramiento para un empleo de 20.000 rs. en una de las provincias mas distantes de la capital. En la historia de las pesetas no hay noticia de una presa semejante.

INVENCIÓN DE LAS DIVERSAS CLASES DE GRABADOS.

Aunque Carpi pase por el autor del grabado en madera, es probable que lo único que hizo fue perfeccionarlo, pues que de tiempo inmemorial los indios y los chinos le habian practicado. — Alberto Durero es el inventor del grabado al agua fuerte. — El grabado sobre piedra nos viene de los Egipcios y Fenicios. — El grabado en cobre fue inventado por Tomás Finiguerra, platero de Florencia. — El grabado al pincel por Stappert. — El de colores es debido á Cristobal Leblond negociante de Francfort que lo inventó en 1720; y en fin el grabado en forma negra ó media tinta fue descubierto por el príncipe Ruperto.

DESCUBRIMIENTO DEL GALVANISMO.

Sabido es que el galvanismo es la acción eléctrica de los metales sobre los músculos vivos ó muertos.

En 1789, un discípulo de Galvani, profesor de química de Bolonia en Italia, se ocupaba á imitación de su maestro en pesquisas sobre la excitabilidad de los órganos por la electricidad: habiendo atado á una escarpiña una rata que acababa de matar, la despojó de la piel y se puso á disecarla; de cuando en cuando advertía un ligero estremecimiento en las partes nerviosas cuando las tocaba con dos scalpels que probablemente eran de diferentes metales. Este fenómeno sobre el que el discípulo llamó la atención del maestro dió origen al descubrimiento del galvanismo.

Poco despues hizo el ensayo de acercar un scalpelo á los nervios internos de las piernas de una rana desollada que colocó sobre una mesa el lado de una máquina eléctrica de la que hacia saltar algunas chispas: inmediatamente todos los músculos de los miembros de la rana se vieron agitados de fuertes convulsiones. Repetida la experiencia, se retiró la máquina eléctrica y las convulsiones cesaron.

Imposible es hablar del galvanismo sin que el nombre de Volta se presente á la imaginación.

Alejandro Volta nació en Comas en 1745 de una noble y antigua familia; él fue el primero que señaló las causas del galvanismo, explicó su naturaleza y dedujo sus consecuencias. Por medio de multiplicadas experiencias y de la pila metálica que lleva su nombre, provó que el galvanismo componia parte de la electricidad. De la cima de esta pila hacia salir chispas brillantes que hendian los metales, y por su simple contacto cargaba de electricidad cien pies cuadrados. Conmociones, relámpagos, atracciones, divergencia del electrómetro (ó medio de medir la fuerza del fluido eléctrico) detonación de la pistola, descomposición del agua, botella de Leyde llena por esta pila, combustión del alambre, en fin, movimientos producidos por la acción del fluido galvánico en un animal privado de la vida, y que parecía adquirirla de nuevo; he aquí lo que Volta dió á conocer.

El día que fue admitido á explicar su teoría en el instituto frances citó en prueba de la identidad de la electricidad y del galvanismo la inflamación del gas hidrógeno por el fuego galvánico. Una pistola inventada por Volta y cargada de este gas, se disparó. Su detonación pareció despertar á uno de los socios colocado á la estremidad de la sala, distraído al parecer, y cuya imaginación tal vez vagaba en aquel instante sobre el mundo entero, mientras que la sagacidad de su espíritu se ocupaba en investigar la natu-

raleza de los efectos del fluido. Al estrépito del arma eléctrica pareció volver de un profundo enagenamiento, volviéndose hacia un colega que no lejos de él estaba. "Foy el primero que he aquí fenómenos que pertenecen mas bien á la química que á la física y de los cuales debeis apoderaros." Distinción muy justa y que una multitud de aplicaciones ha llegado á hacer evidente. Quien era empero el autor de esta sabia observación? el primer consul Bonaparte. Convencido por esta última experiencia de la solidez de las esplicaciones de Volta dispuso dedicarle una medalla de oro en prueba de satisfacción por el precioso descubrimiento con que acababa de enriquecer la teoría de la electricidad. La medalla ofrecida á este sabio era del mismo cuño y tamaño que la medalla de plata que reciben los miembros del instituto. Su inscripción es la siguiente: *Volta, sesion de 11 frimario año X.*

Bonaparte, admirador del celebre profesor de física en Paris, le hizo nombrar sucesivamente miembro del instituto, senador y conde. Volta murió el 6 de marzo de 1827 á los 81 años de su edad, dejando en las ciencias un nombre immortalizado por el descubrimiento del aparato electrotomotor.

LA INSCRIPCION EN CUATRO LETRAS.

Hace algunos años se veia en Milán un retrato de Napoleón que en su tiempo supo atraer la atención de la policia italiana y la de los amantes de las artes. El pintor le espuso al público el día siguiente al en que Napoleón fue coronado rey de Italia. Este conquistador estaba representado con la corona de hierro en la cabeza y los demás atributos de la dignidad real. El cuadro era excelente, pero lo que mas notable le hacia y llamaba mas la atención de la multitud era la siguiente inscripción que se leia debajo: I. N. R. I. Bien conocido es este monograma sagrado del crucifijo; pero aqui no se podia encontrar la aplicación, y el pensamiento del pintor se escapaba á las pesquisas de los observadores. Pero generalmente se disponia á creer en ello una encarnizada sátira, y en la corona de hierro juzgaban ver la corona de espinas del Salvador. ¿Qué audacia! decían los cortesanos; ¿qué verdad! clamaban los prudentes al considerar las guerras y numerosos enemigos que esta corona iba á acarrear al nuevo rey. En medio de estas interpretaciones la policia hizo buscar al pintor y no tardó en encontrarle, pues lo que él deseaba era darse á conocer y gozar del premio de su obra. Comparece, y dió esta esplicación tan sencilla como cierta: "Las cuatro letras, dice, que tantos rumores y curiosidad escitan, designan el retratado y su nuevo trono:

Imperator Napoleo Rex Italiae.

El Emperador Napoleon Rey de Italia.

Todos los intérpretes quedaron confundidos, y el pintor, á quien ya ereian reo de estado fue colmado de elogios y recompensas.

COMBUSTION HUMANA.

No es extraño el oír decir que aquellas personas que han usado de licores fuertes con exceso tienen hecho un asco al interior de su cuerpo. En efecto sus músculos y carnes embebidas en alcohol pueden llegarse á hacer combustibles como una mecha empapada en espíritu de vino, é inflamarse espontáneamente ó por el contacto del fuego. Sobrados ejemplos hay de este fenómeno cuya causa es el hidrógeno puesto en ignición por los líquidos.

El viagero Bridon cuenta haber visto una mujer cuyos cabellos producian chispas eléctricas cuantas veces la miraba; cargó una botella de Leyde y encendió el agua-diente con aquellas chispas.

Remigio Moreau médico de París en 1644 habla de una llama que salía del estómago de una mujer embriagada.

En 1725 la mujer de un tal Milet de Reims fue comida en su habitación, á pie y medio de distancia de la chimenea. Lo único que quedó de su cuerpo fue la cabeza y algunas vértebras de la espalda. Las sospechas recayeron en el marido que fue condenado á muerte; pero habiendo apelado de la sentencia se reconoció por personas inteligentes que la muerte de aquella mujer era producida por una combustión espontánea, y Milet fue declarado inocente.

En 1731 la condesa Cornelia Bandi de Verona, que acostumbraba bañarse en espíritu de vino alcanforado, se halló abrasada en su estancia sin que fuese posible que el fuego hubiese causado tal accidente.

Otra mujer de edad de 50 años, que poco antes de acostarse bebia media botella de aguardiente, amaneció completamente consumida á escepcion de una pierna. Un espeso y grasiento ennegrecia los muebles y paredes de la habitación, en la que ninguna otra señal de fuego se advertía.

Y últimamente un minero mejicano que bebia aguariente con exceso se inflamó fumando un cigarro y pereció por combustión humana.

ORIGEN DEL PARASITO.

Este título fue inventado por los romanos. Los *parásitos* estaban destinados en los templos á recibir la ofrenda de los primeros frutos; su encargo era distribuirles al pueblo y conservar para los festines consagrados á las divinidades; pero no tardaron en conocer que estos convidados á Júpiter, Baco y Apolo tenían un insaciable apetito, y se apropiaron la parte de sus divinos huéspedes. Menos considerados desde entonces se introdujeron en los palacios de magnates bajo pretexto del servicio de los dioses, y su conducta no desmintió á la que antes observaban en los templos. Alabando al dueño de la casa como lo habían hecho Júpiter ó Hércules devoraban los manjares destinados á la familia. De aquí tuvo su origen el llamar *parásitos* á los aduladores y complacientes que á trueque de proporcionar una buena comida sacrificaban su dignidad, su libertad, su delicadeza.

Los romanos al admitirlos á sus mesas se reservaban el derecho de ridiculizarlos, denostarlos y aun de bofetearlos, como si no les hubiera llegado á nuestros días, porque hoy un *amigo de la casa*, y sus lisonjas son recibidos como moneda corriente. El es el que acaricia al gato, al papagayo, al mono que juega con los chiquitos, y se encarga de amenizar la mesa: por lo común suelen ser muy divertidos aunque sea de la mayor naturaleza. Muchas personas que comen sin apetito sus fortunas buscan ansiosos uno de estos complacientes encargados de disipar el fastidio que suelen arrastrar en pos de sí la ociosidad y las riquezas.

EL PAPAGAYO.

Quiéren saber las divisiones y subdivisiones que los naturalistas reconocen en la variada especie de los papayos, escribiríamos un largo capítulo de historia natural, cuyo gran talento no estuvo exento de error, habia establecido, aunque sin las observaciones suficientes para confirmar su sistema, catorce grandes especies de papayos: un ortólogoista mas moderno y enriquecido con mayor número de datos, rectifica esta clasificación en una monografía, quedando reservado á cualquier otro autor el derecho de derribar el no muy seguro

ro armazon de esta. Khul es el único que hasta el día forma autoridad en la materia.

Segun este escritor, los papagayos deben clasificarse en seis grandes categorías: los *aras*, las *colorras*, los *psittacos*, los *papagayos propiamente dichos*, los *kakatoes* y los *microglossos*; las cuales se distinguen en la forma del pico, la longitud de la cola, y en el moño que adorna ó no su cabeza. Bajo estas denominaciones generales hay una infinidad de especies secundarias. Esta es una innumerable familia de aves que con sus plumas pintorreadas de mil colores, pueblan los bosques de la América, de las islas Africanas, del Australasia, y de la India. Los exploradores de aquellas lejanas comarcas, descubren cada día una variada novedad, de la que no tarda en apoderarse el comercio; porque los papagayos son un objeto mercantil importante.

Verdad es que el papagayo es un huésped tan agradable en nuestros balcones! Y no se diga que ha sido únicamente su belleza la que le ha adquirido el afecto de los europeos; los visos de su cola que asemejan los del iris, la brillante púrpura de sus alas, el delicado penacho que corona su cabeza, agradan por de pronto; pero su gallardía es irresistible y seductora. ¿Quién no le ha visto tropar con el auxilio de su engaravitado pico por los sucesivos escalones de la pajarera? ¿quién ha sido dueño de contener su risa al admirar sus juegos de gimnástico aéreo, cuando suspenso de un aro se mece con mas ó menos destreza al rededor del frágil juguete?

Hase comparado el papagayo al mono, y el mono al hombre. La semejanza en cuanto al primero se reduce á la facultad imitativa que posee. Algunos pretenden que esta facultad es efecto de la particular estructura de su lengua. Otros llegan á suponer que el instinto contribuye tambien á este fenómeno. He aquí para contestarlos lo que dice un célebre naturalista.

“Los papagayos aprenden á repetir una serie bastante prolongada de palabras, pero estas palabras no constituyen un lenguaje; son el resultado de una modificación forzada de la voz ó del canto, á la que se conduce al pájaro por la costumbre de repetir constantemente su oído con unos mismos sonidos. Este es un efecto del instinto de imitación común á todos los animales, y tal vez mas desarrollado en estos. El pensamiento y la reflexion no tienen parte en ello. En los accesos de cólera á que de continuo se entregan estas aves, los oímos repetir muy á menudo. “Amigo mio...”, “ama querida”, y otras frases semejantes que su limitada inteligencia no les permite aplicar con discernimiento, pero que sin embargo en el estado de calma suelen venir muy á propósito, porque suelen servir de respuestas á las preguntas á que tiene que circunscribirse la tertulia.”

El papagayo no es menos curioso en su vida montañesa que en los salones. El mismo naturalista dice.

“Estas aves se alejan raras veces del sitio en que han nacido. Concentradas así las familias, con dificultad admiten en su seno individuos extraños. Esta costumbre de la vida común parece influir mucho sobre sus usos y carácter; ella es la que les dispone á vivir sin mucho sentimiento bajo el yugo de la domesticidad.”

“En los campos que son su retiro favorito introducen una verdadera devastación por la cantidad inmoderada de alimento que consumen no solo para su sustento, sino para satisfacer su manía de destrucción.”

“Aquellas bandas arrasadoras se dejan oír desde muy lejos, cuando reunidas antes de ponerse el sol buscan su última comida. Advertido el labrador por sus chillidos se apercebe para alejar tan destructores huéspedes de su recién sembrado campo, en el cual á no hacerlo así ni un solo grano quedaría.”

El papagayo en el estado de libertad se alimenta de retoños de diversas plantas, de frutas y de almendras que con su destreza consiguen limpiar de la cáscara. En el de

servidumbre es sabido que comen con cortas escepciones todo cuanto se los presenta, aunque se ha observado que ciertas sustancias, como por ejemplo el peregril, cuya accion es insensible para la mayor parte de animales, es para los papagayos un mortifero veneno.



TU CANTO.

A ***

Quando vibran las cuerdas del piano
Conmoviendo en sus ecos el salon;
Quando cual chispa eléctrica tu mano
Destella luz y amor al corazon;

Que acompaña su acento tu voz pura
Tan dulce como un sueño juvenil,
Cual del lago apacible la tristura,
Como el aura balsámica de abril;

Entonces á mi vista estremecida
Apareces cual Sílfi de inmortal;
Que hace vibrar el arpa suspendida
De las ramas del sauce funeral.

Entonces arrebatada mi cabeza
Oigo en mi pecho el corazon latir,
Y abrasado en tu mágica belleza
Siento en mi mente el entusiasmo hervir.

Elevando tus ojos hácia el cielo,
Llena de fuego y santa inspiracion,
Me pareces un angel que en el suelo
Viene á implorar el celestial perdon.

Y yo sigo anhelante la armonía
De tu canto sonoro, angelical;
Quando se extasia en vaga melodia,
Algo tiene tu acento de inmortal.

Son tan puros los cánticos que exáles
Como la luz que lanza el serafin,
Quando despliega sus hermosas alas
Matizadas de nacar y carmin.

Debilitada en lánguida querella
Tu voz se pierde en lágubre clamor,
Cual la oracion de tímida doncella
Sobre la tumba del que fue su amor.

Y tu canto ya triste, moribundo,
A lo lejos escuchase morir;
Como en el seno de la mar profundo
Se oye del triste náufrago el gemir.

Unas veces se pierde, otras sonoro
Arrebatada en tu dulce y pura voz,
Semejante á las cítaras de oro
Con que cantan los ángeles á Dios.

Y cállase de pronto y enmudece
Palpitante sin ver, sin respirar;
Y en tu chispa abrasado me estremezco
Aguardando que empieces tu cantar.

Vibra entonces tu acento soberano
Con sonido temblante de dolor,
Como murmura el viento de verano
Al secar en sus cálides la flor.

Luego elevas tu cántico naciente,
Que de pronto comiézase á escuchar,
Como el eco lejano de un torrente,
Como el zumbido sordo de la mar.

Cual la trompeta del arcangel suena,
Como el trueno del monte Sinai;
Y de terror sublime mi alma llena
Enagénada postrase ante ti.

Mágia del canto! En tímidos desces
Arde el acento que escuché tronar;
El alma se conmueve á tus gorgéas
Que hacen mi amante pecho palpitara.

No es ya la voz del abrego irritado,
Es el suspiro lánguido de amor,
Con que arrullan las brisas en el prado
A la modesta y solitaria flor.

Es de la amante tórtola el gemido,
Es la temblante voz de la mujer,
Al entreabrir su labio estremecido
A los ardientes besos del placer.

Pero que voz se eleva deliciosa
Como el himno de amor del colorin;
Pero que voz resuena magestosa
Cual la frente triunfal del pulcin.

Ya calla... ya se eleva... ya desciende...
Entre lánguidos trinos espiró,
Y en compasion el alma se suspende
Quando la reina de la Asiria habló

De la sombra terrífica el acento
Oigo en tu canto triste resonar;
Y en el pecho tu voz trémula siento
Como rápida flecha penetrar.

Entre temor y admiracion deshecho
Me persigue tu funebre clamor;
Yo soy ya el criminal... late mi pecho
De la sombra al acento vengador.

Vibra tu voz ó lánguida ó severa,
Y tímida y colérica á la vez;
Quando tiembla de amor con la Estrangera,
Quando truena furiosa con Moisés.

Al ária encantadora del Pirata
Radia en genio tu pálida beldad,
Y tu acento divino me arrebatada
En el furor de ardiente tempestad.

Y corres otro mundo entusiasmada;
Tu faz anima virginal pudor;
Amor respira tu inmortal mirada,
Amor tu voz, y tu semblante amor.

Yo suspiro de amor cuando suspiras;
Me estremezco contigo de piedad;
Me encantas cual ninguna si me miras,
Y cual ninguno admiro tu beldad.

Mil veces en mi ardor te he prometido
Adorarte cual nunca se adoró;
Porque el pecho de un hombre no ha sentido
Lo que por ti mi corazon sintió.

En alas de tu dulce melodia
Desaparece la triste realidad;
Es divina tu voz y tu armonia,
Divina tu mirada y tu beldad.

1836. — Salvador Bermudez de Castro.

MADRID:

IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacén
propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad,
en las provincias en todas las Administraciones de Correos,
donde se vende, que es en la librería de la viuda de Castro.